La influencia de Durkheim en la teoría del lenguaje de Ferdinand de Saussure

Dandrea, Fabio Daniel
fdandrea@hum.unrc.edu.ar
Universidad Nacional de Río Cuarto

El estudio de la teoría lingüística propuesta por Ferdinand de Saussure – *Curso de Lingüística General* (1916) - constituye un contenido obligatorio para todos los programas que se propongan un abordaje del estudio científico del lenguaje

Dado el carácter *heteróclito* y *multiforme* que presenta el lenguaje, Saussure lo divide en *lengua* y *habla* y opone el carácter *social* de la primera al carácter *individual* de la segunda (1916: 51).

Durante los años 1906 y 1911, el lingüista suizo dicta en la Universidad de Ginebra tres cursos sobre lingüística general que serán luego sintetizados por sus alumnos Charles Bally y Albert Sechehaye y que consideran, básicamente, la existencia de la lengua como un hecho social que se impone a los sujetos:

“La lengua no se confunde con el lenguaje: la lengua no es más que una determinada parte del lenguaje aunque esencial. Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos” (1916: 51).

Es en este punto donde nos concentramos para indagar acerca de las relaciones que se pueden establecer entre la teoría del lenguaje de Saussure y las enseñanzas del sociólogo francés Emile Durkheim (1858-1917).

En el año 1894, Durkheim defiende los principios básicos de su teoría sobre la concepción científica de los hechos sociales en *Reglas del método sociológico*. Lo esencial de su método consiste en examinar los hechos sociales como *cosas* que existen fuera de las conciencias individuales.

La principal carencia que este estudioso observa en el estudio de los hechos sociales es la falta de caracterización en lo que concierne al método que se debe considerar para su estudio. Sin embargo, en su obra *Reglas del método sociológico* observamos que su primera preocupación es la delimitación del objeto de estudio:

“Antes de investigar cuál es el método que conviene para el estudio de los hechos sociales, importa saber cuáles son los hechos a los que así se denomina” (1894: 35).

Para dar respuesta a este interrogante, el autor destaca el valor de distintas prácticas que se reconocen en el ámbito de lo social y que constituyen sistemas que funcionan independientemente del uso que el individuo haga de ellas. Estos tipos de conducta o pensamiento no sólo son exteriores al individuo sino que cuentan también con un poder imperativo y coercitivo en virtud del cual se imponen.

De acuerdo con esta afirmación, Durkheim define de la siguiente manera el hecho social:

“Es hecho social toda manera de hacer, fija o no, susceptible de ejercer sobre el individuo una coacción exterior, o también, que es general dentro de

la extensión de una sociedad dada, a la vez que tiene una existencia propia, independiente de sus manifestaciones individuales” (1894: 35-45)

Esta definición permite el reconocimiento de un objeto de estudio claramente delimitado, si bien distinto de los objetos estudiados por las ciencias de la naturaleza.

La preocupación por otorgarle a la lingüística carácter científico genera en Saussure también una preocupación por la delimitación del objeto. Al respecto, este autor señala que las ciencias del hombre – frente a las ciencias de la naturaleza – presentan un inconveniente que se debe salvar: el objeto de estudio no está dado de antemano, es el punto de vista del estudioso el que define las características de este objeto (1916: 49).

El ginebrino propone, como tarea de la lingüística, las siguientes operaciones:

1. *Hacer la descripción y la historia de todas las lenguas de que pueda ocuparse, lo cual equivale a hacer la historia de las familias de lenguas y a reconstruir en lo posible las lenguas madres de cada familia;*
2. *Buscar las fuerzas que intervengan de manera permanente y universal en todas las lenguas y sacar las leyes generales a que se puedan reducir todos los fenómenos particulares de la historia.*
3. *Deslindarse y definirse ella misma (1916: 46).*

Sobre estas tareas es de destacar que Saussure se ha formado y participa de la tradición lingüística histórico comparatista, razón por la cual el estudio de la historia y descripción de las lenguas es motivo de atención para un estudio del lenguaje que se proponga como científico.

En lo que se refiere a las fuerzas que permitan el reconocimiento de leyes generales, destacamos el valor de los estudios gramaticales desarrollados desde la antigüedad y hasta el comienzo del siglo XX.

Lo verdaderamente novedoso – y el punto central de la propuesta de Saussure – es la afirmación que indica la necesidad de separar la lingüística de otras ciencias que podrían reclamar al lenguaje como objeto de estudio (la psicología, la antropología, la historia, etc.) y la necesidad de definir esta ciencia mediante el reconocimiento de un objeto de estudio y de un método.

La necesidad de separar la lingüística de otras ciencias que adoptan el lenguaje desde una perspectiva instrumental está presente en las preguntas que Saussure formula durante su primera conferencia en la Universidad de Ginebra, en noviembre de 1891:

*“¿Piensan Uds. seriamente que el estudio del lenguaje necesita, para justificarse o disculparse por existir, demostrar que es útil a otras ciencias?
¿A qué ciencia se le pone en esta condición preliminar para su existencia, la de comprometerse a entregar resultados destinados a enriquecer otras ciencias que se ocupan de otros objetos? Esto es negarle un objeto propio”.*

Tal observación fue retomada en 1943, por el lingüista danés Louis Hjelmslev, cuando señaló que el estudio científico del lenguaje presentaba un carácter trascendente y que era necesaria una teoría que abordara el lenguaje desde una perspectiva inmanente.

Aún hoy, determinadas disciplinas humanísticas asumen el valor de la lingüística desde una concepción estrictamente instrumental: el propósito de la lingüística parece ser sencillamente proporcionar herramientas y métodos para permitir la descripción y el análisis de objetos que le son ajenos.

En aras de la separación de la lingüística y de su definición, Saussure toma una primera decisión metodológica y decide diferenciar – dentro de esa estructura

heteróclita y multiforme que es el lenguaje – *lengua de habla*. La lengua constituirá el objeto de estudio de la ciencia denominada lingüística:

“La lengua es un objeto bien definido en el conjunto heteróclito de los hechos de lenguaje. La lengua es la parte social del lenguaje, exterior al individuo, que por sí solo no puede ni crearla ni modificarla; no existe más que en virtud de una especie de contrato establecido entre los miembros de una comunidad” (1916: 58).

En esta definición podemos reconocer los caracteres indicados por Durkheim para el denominado *hecho social*. Cuando el autor francés esboza su trabajo se refiere también al *sistema de signos de que me sirvo para expresar mi pensamiento*. La distinción de Saussure permite reconocer efectivamente que dentro de ese sistema de signos es la lengua la que se corresponde con el hecho social y no el lenguaje en su totalidad.

A partir de este reconocimiento, apreciamos que distintas observaciones aplicadas por Durkheim al hecho social son compatibles con las formuladas por Saussure para la lengua:

a.1 *Exterioridad del hecho social*: el sociólogo francés señala que un hecho social se puede definir por la difusión que presenta en el interior del grupo, a condición de que se tenga cuidado en añadir como característica segunda y esencial que existe independientemente de las formas que toma al difundirse (1894: 42)

a.2 *Exterioridad de la lengua*: por su parte, el lingüista suizo afirma que la lengua, distinta del habla, es un objeto que se puede estudiar separadamente. La ciencia de la lengua no sólo puede prescindir de otros elementos del lenguaje, sino que sólo es posible a condición de que esos elementos no se inmiscuyan.

También declara Saussure que la lengua, no menos que el habla, es un objeto de naturaleza concreta. Los signos lingüísticos no por ser esencialmente psíquicos son abstracciones; las asociaciones ratificadas por el consenso colectivo, y cuyo conjunto constituye la lengua son realidades que tienen su asiento en el cerebro (1916: 59)

b.1 *Enseñanza del hecho social*: Durkheim afirma que, cuando se contemplan los hechos tales como son y como siempre han sido, salta a la vista que toda educación consiste en un esfuerzo continuo para imponer al niño los modos de ver, sentir y obrar que él no hubiera adquirido espontáneamente (1894: 39)

b.2 *Enseñanza de la lengua*: Saussure indica que el individuo tiene la necesidad de un aprendizaje de la lengua para conocer su funcionamiento, desde niño se la va asimilando poco a poco (1916: 58)

c.1 *Poder imperativo y coercitivo del hecho social*: el hecho social, destaca Durkheim, se encuentra dotado de un poder que no permite que un individuo, por sí sólo, lo modifique. Y esta particularidad se explica porque el hecho social es el producto de una herencia que proporciona el mismo grupo social (1894: 39)

c.2 *Poder imperativo y coercitivo de la lengua*: a su vez, el lingüista de Ginebra, señala que de proponérselo, un individuo sería incapaz de modificar en un ápice la elección ya hecha y que la masa social misma no puede ejercer su soberanía sobre una sola palabra, la masa está atada a la lengua tal cual es. Ninguna sociedad – observa Saussure – conoce ni jamás ha conocido la lengua de otro modo que como un producto heredado de las generaciones precedentes y que hay que tomar tal cual es (1916: 136).

Dejamos ahora el *objeto* para pasar a la problemática que significa el *proceso de investigación*. Ambos autores advierten sobre la necesidad de descartar prenociones, preconceptos e ideas preexistentes, elementos que podrían conducir al investigador por un camino erróneo.

Durkheim afirma que el hombre no puede vivir en medio de las cosas sin forjarse ideas acerca de las mismas. Este proceder origina una conducta que es nociva para el trabajo científico, dado que el investigador se ve tentado a desarrollar una tarea sobre las ideas y no sobre las cosas mismas. Así, la idea se constituye en el objetivo del proceso investigativo cuando debiera ser el punto de partida. La ciencia, de acuerdo con la afirmación de Durkheim, va de las ideas a las cosas y no de las cosas a las ideas (1894: 42).

Por su parte, Saussure señala que la lengua, reducida a su principio esencial, es una nomenclatura, esto es, una lista de términos que corresponden a otras tantas cosas. Esta concepción, indica el autor, es criticable por muchos conceptos. Supone ideas completamente hechas preexistentes a las palabras; no nos dice si el nombre es de naturaleza vocal o psíquica y hace suponer que el vínculo que une un nombre a una cosa es una operación simple (1916: 127)

Estas advertencias acerca del camino por recorrer se resumen en la siguiente declaración de Durkheim:

“El peligro que acecha al científico social es creer que está ante fenómenos fáciles de comprender y explicar. La ilusión de la transparencia siempre ronda al espíritu humano, pero más a quien vive inmerso en aquello que analiza. El investigador tiene que estar alerta ante este peligro. No dar nada por obvio. Cultivar la extrañeza, la ignorancia, a fin de deshacer la ilusión del saber inmediato” (1894: 45)

Las consideraciones teóricas hasta aquí expuestas proponen una relación entre ambos autores. Precisamente, desde el título de este trabajo consideramos la influencia de uno sobre el trabajo del otro. Esta relación se profundiza si revisamos otra obra correspondiente a Emile Durkheim: *La división del trabajo social*, del año 1893.

En este trabajo, el autor francés señala que el desarrollo del individuo va acompañado de una dependencia cada vez más estrecha respecto de la sociedad. Esto porque el individuo se desarrolla en la medida en que contribuye a ese sistema que es la sociedad.

Este estudioso le asigna un papel preponderante a la división del trabajo social: un hombre debe cumplir una función específica dentro del sistema de la sociedad. Desde esta concepción, abordaremos ahora la noción teórica de *valor*, presente tanto en Durkheim como en Saussure. Y más precisamente la noción de *valor conferido por oposición* de elementos en el marco del sistema.

Retomando las consideraciones del sociólogo francés, el hombre cumple dentro de la estructura social funciones que son cada vez más complejas y que alcanzan todos los ámbitos (1893: 59).

De acuerdo con esta posición, el valor del hombre en el sistema social esta dado por la función especializada que cumple en el seno de esa estructura y que es diferente de la función que puede cumplir otro hombre.

Un interrogante le sirve al autor para el abordaje del problema que significa el considerar a los hombres como elementos aislados o como integrantes de una estructura que los contiene y que reclama de ellos el cumplimiento de una función determinada:

“Nuestro deber ¿es buscar y llegar a constituir un ser acabado y completo, un todo que se baste a si mismo, o bien, por el contrario, limitarnos a formar parte de un todo, el órgano de un organismo?” (1893: 60)

La respuesta a este interrogante esta dada por la importancia que el autor le asigna a la parte del todo. Esas partes se delimitan mediante la división del trabajo social:

Sea cual fuere el juicio que se tenga sobre la división del trabajo, todo el mundo sabe muy bien que es y llega a ser cada vez más, una de las bases fundamentales del orden social...

“Parece, sin duda, que la opinión se inclina cada vez más a hacer de la división del trabajo una regla imperativa de conducta, a imponerla como un deber”. (1893: 60)

La concepción de la estructura social como un organismo nos predispone a pensar de inmediato en la importancia de la función que cada una de las partes cumple dentro del citado organismo.

Durkheim sostiene que la división del trabajo aumenta la solidaridad entre las funciones que desarrollan los individuos. Esta condición, lejos de potenciar una separación entre los elementos del sistema, sostiene su cohesión, se transforma en condición necesaria para su existencia. Esa es, justamente, la función de la división del trabajo social: asegurar la unidad del sistema.

Tal unidad es posible dado que las funciones desarrolladas por los individuos cuentan con dos características esenciales:

1. Se valoran en tanto contribución a la estructura social:

“La medida de nuestra perfección no se encuentra ya en producirnos una satisfacción a nosotros mismos, en los aplausos de la muchedumbre o en la sonrisa de un diletantismo preciso, sino en la suma de servicios proporcionados y en nuestra capacidad para producirlos todavía. Así, el ideal moral, de uno, de simple y de impersonal que era, se va diversificando cada vez más. No pensamos ya que el deber del hombre sea realizar en él las cualidades del hombre en general; creemos que no está menos obligado a tener las de su empleo”. (1893: 61-62)

2. Estas funciones son de naturaleza diferente (1) y crean un sentimiento de solidaridad:

“Por muy bien dotados que estemos, siempre nos falta alguna cosa, y los mejores de entre nosotros tienen el sentimiento de la insuficiencia. Por eso buscamos entre nuestros amigos las cualidades que nos faltan, porque, uniéndonos a ellos, participamos en cierta medida de su naturaleza y nos sentimos entonces menos incompletos. Fórmense así pequeñas asociaciones de amigos en las que cada uno desempeña su papel, de acuerdo con su carácter, en las que hay un verdadero cambio de servicios...Vémonos así conducidos a considerar la división del trabajo desde un nuevo aspecto. En efecto, los servicios económicos que puede en ese caso proporcionar, valen poca cosa al lado del efecto moral que produce, y su verdadera función es crear entre dos o más personas un sentimiento de solidaridad.” (1893: 75)

La función de la división del trabajo es, entonces, asegurar la unidad del sistema. Los individuos – elementos del sistema – establecen relaciones solidarias y cumplen funciones especializadas que contribuyen al desarrollo de la estructura social. El valor del individuo, para la estructura social, está dado por el cumplimiento de una función que no cumplen otros individuos. Desde esta perspectiva entendemos que – de alguna manera – las relaciones que los individuos establecen son de oposición.

En este punto, Durkheim presenta un avance considerable sobre la concepción misma del grupo porque ya no sólo atiende a lo que implica la suma de los individuos sino a lo que cada individuo puede aportar al grupo. Así, el grupo ya no sólo presenta una suma de los aportes de cada elemento sino que – en las relaciones que los integrantes establecen – surge la solidaridad social, solidaridad que asegura la unidad de la estructura y que permite su desarrollo.

Nos ocupamos ahora del otro sistema: la lengua, en términos de Saussure. El ginebrino considera – como señalamos anteriormente – que la lengua constituye un *hecho social* y que, como tal, se impone a los individuos. Esta concepción nos permite indagar acerca de su estructura sistémica. Saussure concibe el lenguaje como un sistema de signos y el valor de esos signos está dado por la oposición de los mismos: por la función que cada uno de ellos cumple en el sistema, función que es propia e indelegable, no es compartida por ningún otro elemento del sistema:

“Cuando se dice que los valores corresponden a conceptos, se sobreentiende que son puramente diferenciales, definidos no positivamente por su contenido sino negativamente por sus relaciones con los otros términos del sistema. Su más exacta característica es la de ser lo que los otros no son.”
(1916: 199)

La importancia de la función que el elemento cumple dentro del sistema se hace – en el caso de la lengua – más evidente que en ningún otro. La lengua constituye un sistema de valores puros.

El lingüista suizo indica que para advertir que la lengua no puede ser otra cosa que un sistema de valores puros, basta considerar los dos elementos que entran en juego en su funcionamiento: las ideas y los sonidos. Las unidades que resultan del deslindamiento recíproco entre los planos de las ideas y de los sonidos son el significado y el significante. El valor de estas unidades – unidades que van a constituir el signo lingüístico – está dado tan sólo por cumplir una función que otras unidades no cumplen en el sistema.

Estas unidades, negativas desde su existencia, entablan una relación solidaria tan intensa que el cambio en uno de los términos modifica el valor de los otros. A pesar de la negatividad de los elementos que constituyen el signo (significado y significante), la combinación de estas unidades dan como resultado un elemento positivo, el signo:

“Decir que en la lengua todo es negativo sólo es verdad en cuanto al significante y al significado tomados aparte: en cuanto consideramos el signo en su totalidad, nos hallamos ante una cosa positiva en su orden. Un sistema lingüístico es una serie de diferencias de sonidos combinados con una serie de diferencias de ideas; pero este enfrentamiento de cierto número de signos acústicos con otros tantos cortes hechos en la masa del pensamiento engendra un sistema de valores; y este sistema es lo que constituye el lazo efectivo entre los elementos fónicos y psíquicos en el interior de cada signo. Aunque el significado y el significante, tomados cada uno aparte, sean puramente negativos y diferenciales, su combinación es un hecho positivo”. (1916: 203)

El signo lingüístico es posible tan sólo por una relación de solidaridad entre sus componentes: concepto e imagen acústica o, en términos de Saussure, significado y significante:

“El signo lingüístico es, pues, una entidad psíquica de dos caras: concepto e imagen acústica. Estos dos elementos están íntimamente unidos y se reclaman recíprocamente.” (1916: 129)

La idea de solidaridad, que se genera entre los individuos a partir de la división del trabajo social, alcanza en el sistema de la lengua un desarrollo tal que es esa solidaridad lo que asegura la existencia del sistema: el mecanismo de la lengua funciona en virtud de las relaciones que los elementos establecen (relaciones sintagmáticas y relaciones paradigmáticas) (2).

Para finalizar, destacamos que Durkheim ve en la división del trabajo social no sólo la posibilidad de resolver las demandas del proceso de industrialización, proceso que reclama una mayor especialización en las funciones que desarrollan los sujetos, sino – principalmente – un efecto que asegura la cohesión del sistema: la solidaridad social. Esta solidaridad permite que elementos diferentes se reclamen mutuamente para completarse y contribuir al desarrollo del sistema.

Ya no se trata sólo de una solidaridad mecánica, los elementos se combinan para lograr un efecto que tiene existencia por sí mismo. Se trata de lo que él mismo ha definido como hecho social, hecho que existe más allá de las manifestaciones que presenta en la sociedad.

¿Esta concepción puede trasladarse al lenguaje tal cual lo concibe Saussure? Es preciso señalar – antes de intentar una respuesta para este interrogante – que observamos una diferencia radical en lo que se refiere a la naturaleza de los elementos: en la sociedad, los individuos pueden ser considerados de manera aislada, pueden obtener un desarrollo que esté basado en otros parámetros que no demanden la relación con otro individuo; en lo que hace al sistema de la lengua no sucede lo mismo. Los elementos que se combinan para formar un signo – y la combinación de los signos mismos – tienen una identidad en el sistema que es posible sólo por esa relación, el valor es puro. Estos elementos no sólo contribuyen al sistema desde la solidaridad que existe entre ellos, su existencia misma está determinada por esa solidaridad. De ahí que la relación entre significante y significado sea de interdependencia: el signo es una entidad psíquica que presenta dos caras, si una no existe, no existe la otra y – por consiguiente – no existe la unidad resultante que es el signo.

Sin embargo, y a pesar de las diferencias existentes en la naturaleza de los elementos observados, desde la concepción de sistema se puede establecer una relación entre el estudio de Durkheim y la teoría de Saussure. En cada uno de los sistemas cada elemento asume un valor asignado por la función que cumple y no por lo que es considerado de manera aislada.

La lingüística estructuralista afirma que la lengua forma en cada caso un sistema cuyas partes se hallan en relación de dependencia y solidaridad. Tal afirmación es válida para el sistema social concebido por Emile Durkheim.

Notas

(1) Durkheim señala que la diferencia se entiende desde aquellos elementos que, lejos de excluirse, se complementan (1893: 74)

(2) Las relaciones sintagmáticas son las denominadas *en presencia* y se refieren a la relación existente entre los elementos que se disponen sobre el sintagma, siguiendo una disposición horizontal; en tanto que las relaciones paradigmáticas se denominan *en ausencia* y se consideran asociativas (la elección de un elemento nos permite asociarlo en la memoria con otros disponibles en el mismo paradigma). Estas relaciones se disponen sobre un eje vertical.

Bibliografía

- DURKHEIM, E. (1893): *La división del trabajo social*. Versión de Ediciones Libertador (2003). Centro Editor de Cultura.
- DURKHEIM, E. (1894): *Las reglas del método sociológico*. Versión de Ediciones Libertador (2003). Centro Editor de Cultura.
- MARDONES, J.M. (1991): *Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica*. Editorial Anthropos. Barcelona.
- SAUSSURE, F. (1916): *Curso de Lingüística General*. Versión de Editorial Losada (1945). Buenos Aires.
- SAUSSURE, F. (2004): *Escritos sobre lingüística general*. Editorial Gedisa. Barcelona.